

PILAR ZAPATA

“MALOS HUMOS”

(Dramón en un CUADRO)

CUADRO ÚNICO

(Saloncito. Al fondo, en el centro, hay una puerta, que es el único elemento indispensable del decorado, con un ojo de cerradura de los antiguos. Si se quiere, la estancia puede adornarse con muebles y enseres anticuados: butacas con pañitos, una mesa o dos, un reloj de pared, una vitrina...

Al frente del escenario, los espectadores (el PÚBLICO) representan una serie de retratos de familia de la dueña de la casa, colgados en una pared.)

(Mientras se abre el telón, se oye la GRABACIÓN de una letanía medio cantada: una VOZ recita las líneas impares, y varias VOCES contestan recitando las pares.)

VOZ: Metro pseudovoladoris,

VOCES: non más estrés nobis.

VOZ: Lineas semper interruptas,

VOCES: non más estrés nobis.

VOZ: Esperas interminábiles,

VOCES: non más estrés nobis.

VOZ: Cálidi apretuioni,

VOCES: non más estrés nobis.

VOZ: Calles semper excavatas,

VOCES: non más estrés nobis.

VOZ: Andamio aeternum,

VOCES: non más estrés nobis.

VOZ: Atascus cotidianus,

VOCES: non más estrés nobis.

VOZ: Estrépitus detestábilis,

VOCES: non más estrés nobis.

VOZ: Arbores eiecutatos

VOCES: non más estrés nobis.

VOZ: Doña Amenaza Aguirre,

VOCES: non nos toques las narices.

VOZ: Don Gallardo Gallardonis,

VOCES: non nos toques los coionis.

(Se abre la puerta del fondo y aparece MAGDALENA, de unos treinta años, que lleva un anillo bien visible. MAGDALENA hace un gesto de adiós a alguien que se queda tras la puerta, y se asegura de que ésta está bien cerrada.)

MAGDALENA: *(Hablando para sí.)*

Salgo, que necesito con urgencia
Un pitillo después de esta abstinencia.
¡Anda, que vaya un día!
Y eso que ya sabía,
cuando se empeñó Paco en que viniera,
como futura nuera,
a conocer a su familia, que
iba a pasarlo mal, porque no aguanto
dos horas sin fumar, y éstos son de
la liga antitabaco a cal y canto.
Lo que no me esperaba
es que se complicara la comida
y a don Tomé, de tanto darle al cava
-para mí que es alcohólico-
le fuera a entrar un cólico

en el momento de la despedida.
Así que la visita
se alarga y yo me muero
de ganas de fumar, pero no quiero
que me pillen.

(En voz baja, confidencial.)

Aunque una caladita
sí voy a dar aquí, en este escondrijo,
mientras están metiéndole en la cama
su mujer y su hijo...

(Se palpa la ropa, malhumorada.)

¡Anda! Ahora me encuentro,
y esto sí que es un drama,
que tengo el bolso dentro
y el tabaco está allí. ¡Conque me quedo
sin mi cigarro! ¡Y tardarán un año
en acostar al pobre don Tomé...!

(Mira al patio de butacas y se sobresalta.)

¿Y esas caras de enfrente, que dan miedo...?

(Más tranquila.)

¡Ah! Son retratos de familia que
tendrá mi suegra como oro en paño.
¡Menuda colección!
Y dan la sensación
de que están espiando
lo que hago y lo que digo, para cuando
me vaya yo, darles el soplo... En fin,
¡qué bobada! Es culpa del estrés.
Lo que ahora importa es
recuperar mi bolso y su botín.

(Piensa un instante. Aliviada.)

¡Con la excusa del móvil, está hecho!

(Llama a la puerta con los nudillos. En voz alta.)

Paco, ¿me das el bolso y aprovecho
este ratito para hablar con Luisa?

(Para sí.)

Y, por Dios, date prisa.

(Preocupada.)

¡Ay, como me lo abra
y descubra el tabaco,
con lo curioso que es este hombre!

(Alza la voz.)

¡Paco!

(Vuelve a bajarla.)

¡Lo ve, seguro! ¡Estoy como una cabra!
¡Yo solita me meto en cada lío...!
Mejor será decir que no lo quiero.

(Se entreabre la puerta y asoma un bolso de mujer. MAGDALENA lo coge.

Dirigiéndose a la ranura de la puerta.)

¡Ay, gracias, cielo!

(Leve pausa, donde se supone que le preguntan algo.)

Sí, éste es el mío.

¿Y qué tal va tu padre?

(Otra leve pausa.)

Bueno, espero

hasta que tú me digas.

(Cierra la puerta, y se retira de ella.)

¡Ay, qué bien

me ha salido la treta!

(Mira el interior del bolso. Consternada.)

¡Pero no está el paquete
aquí en el bolso! ¿Quién
me lo habrá cogido?

(Se da una palmada en la frente.)

¡Qué zoquete!

¡Si es que me lo he dejado en la chaqueta!
Y ¿qué hago ahora? No
puedo pedirle la chaqueta, claro,
con la calefacción que hay aquí.

(Al PÚBLICO:)

Y la culpa la tengo sólo yo
por no contarle a Paco que no paro
de fumar.

(Suspira.)

Aunque hube
de prometerle que lo dejaría,
porque si no, era él quien me dejaba
a mí. Y me mantuve
sin tocarlo tres días a la brava.
¡Tres días de agonía,
tres días de suplicio sin tabaco,
yo, que a diario quemo tres paquetes...!

(Subraya con gestos lo que va diciendo.)

Me pinchaba en los labios el deseo,
me di a la bebida como un baco,
los dedos se me iban de paseo
tras las almendras y los cacahuetes...

(Con resignación.)

Y al final me rendí:
busqué hasta en la basura,

y hurgando por ahí
encontré una colilla y con usura
me la fumé hasta el filtro, y al momento
resucité de aquella pesadilla...
Y así hasta hoy, y Paco, si me pillá,
me manda a tomar viento.
¡Él, que para entrenar en el gimnasio
a las siete ya está dentro del coche,
en el atasco de cada mañana!
¡Él, que mide el magnesio y el potasio,
y me lleva los fines de semana
a brincar por el campo a troche y moche!
¿Cómo iba a perdonar
que le contaminara
nuestro futuro hogar?

(Con aire de duda.)

Si es que llegara a serlo, si es que para
cuando llegue el momento yo me animo
a dejar el tabaco por su afecto...
Porque, si se compara,
más alegrías me da este vicio infecto
que él con sus carantoñas y su mimo.

(Aleja el pensamiento con la mano.)

Pero no hay que pensar en eso ahora,
mientras viva cada uno por su lado...

(Señala la puerta.)

¿Le habrá dado a mi suegro un arrechucho?
Llevan ahí encerrados media hora
y a mí me ha dicho Paco que, con mucho,
a las seis nos habríamos marchado...

(Se acerca a la puerta, y mira por el ojo de la cerradura. Luego se yergue y se vuelve de frente.)

¡Pues vaya un panorama...!
Todavía está ella
haciéndole la cama,
mientras su hijo agita la botella
de agua caliente, y don Tomé en pijama
se apoya en el sillón
donde dejé colgado el chaquetón.

(Vuelve a mirar por la cerradura.)

¡Ay, que se cae el hombre! ¡Menos mal
que se coge al respaldo!
¡Ay, no! ¡Menos mal no, que el animal,
para agarrarse bien,
tira mi chupa al suelo con desdén,
y ahí se queda, arrugada como un saldo.

(Mira un momento al PÚBLICO, y en seguida se asoma otra vez por el ojo de la cerradura.)

Pero ahora, ¡qué horror!, se acerca Paco,
la levanta, le sacude el polvillo,
y su mano se para en el bolsillo
donde guardo el tabaco...

(Se aparta de la cerradura, asustada.)

¡No quiero mirar más! ¡Qué sofocón!

(Pega la oreja a la puerta.)

No se siente ni el vuelo de una mosca.
Sólo los saltos de mi corazón.
¡Ay! Suena la tos hosca
de Paco, cuando está de mal carrete.

(Se aparta. Al PÚBLICO.)

¡Esto es que ha descubierto ya el paquete!
Y ¿qué hago? No me atrevo
ni a asomarme... ¡Qué agobio!
Se oye hablar bajo... ¿Pruebo
a decirle a mi novio
que es un recuerdo de cuando fumaba?

(Con resignación.)

¡No colará!

Si sigo tan esclava
del tabaco,

(Muestra el anillo que lleva en el dedo.)

que daría mi anillo
a cambio de echar ahora un cigarrillo.
Pero es que nada invita
a que el vicio remita
en pro de la salud,
si después cada día, a duras penas
salvamos el alud
de tufos apestosos, de sirenas,
de bocinazos, de taladradoras,
de andamios, grúas, apisonadoras,
de coches y más coches, fumigando
sus gases por doquier, que al que no matan
atropellándole directamente,
poco a poco lo van envenenando.
Y aunque todos los acatan,
ellos sí que se cargan el ambiente,
que sus humos te entran hasta en casa.

(Al PÚBLICO, enfadada.)

Pero... ¿qué miráis todos? ¡Vaya guasa

que os traéis a mi costa! ¿No os da pena?
¡Paco va a armarme la marimorena!
Me he quedado sin novio,
y encima sin tabaco, como es obvio.
y encima, como es obvio:
no tengo ni un cigarro,
y estoy tan estresada que desbarro.
Sólo queda rezar.

(Anima al PÚBLICO con gestos.)

Rezad conmigo.

Vosotros contestad a lo que digo:

“Non más estrés nobis”

(Por si el PÚBLICO tarda en responder, se oye de fondo la GRABACIÓN del principio, que acompañe a MAGDALENA en su recitación.)

MAGDALENA: Metro pseudovoladoris,

MAGDALENA y PÚBLICO: non más estrés nobis.

MAGDALENA: Lineas semper interruptas,

MAGDALENA y PÚBLICO: non más estrés nobis.

MAGDALENA: Esperas interminábiles,

MAGDALENA y PÚBLICO: non más estrés nobis.

MAGDALENA: Cálidi apretuioni,

MAGDALENA y PÚBLICO: non más estrés nobis.

MAGDALENA: Calles semper excavatas,

MAGDALENA y PÚBLICO: non más estrés nobis.

MAGDALENA: Andamio aeternum,

MAGDALENA y PÚBLICO: non más estrés nobis.

MAGDALENA: Atascus cotidianus,

MAGDALENA y PÚBLICO: non más estrés nobis.

MAGDALENA: Estrépitus detestábiles,

MAGDALENA y PÚBLICO: non más estrés nobis.

MAGDALENA: Arbores eiecutatos,

MAGDALENA y PÚBLICO: non más estrés nobis.

MAGDALENA: Doña Amenaza Aguirre,

MAGDALENA y PÚBLICO: non nos toques las narices.

MAGDALENA: Don Gallardo Gallardonis,

MAGDALENA y PÚBLICO: non nos toques los coionis.

MAGDALENA (A/ PÚBLICO.):

Y adiós, que necesito con urgencia

un pitillo, después de esta abstinencia.

TELÓN